



En México soplan vientos de censura,
toca decirlo con todas sus letras...
¿No les da vergüenza?



**GABRIELA
WARKENTIN**
@warkentin

Censura, el 'nuevo tema'

Hay que decirlo con todas sus letras: en México soplan vientos de censura.

Y sí, parecería anecdótico si no fuese ya la expresión de un patrón preocupante.

La Presidenta ha reiterado, cada que se le inquiera sobre el asunto, que en este país hay libertad de expresión y que su gobierno no censura. "México tiene la mayor libertad de expresión de la historia", dijo hace unos días cuando se le preguntó sobre reformas y acciones censoras en Campeche y Veracruz. Solo que, habríamos de recordarle a la Presidenta, su palabra no es la de los muchos censores en territorio y que decretar la libertad desde el púlpito no es lo mismo que garantizarla a ras de tierra. Entre lo que la Presidenta dice y lo que hacen gobernantes, legisladores, candidatos judiciales (!) y espontáneos digitales, hay tanta brecha que ya parece abismo. Y si a esto sumamos el descarado actuar de autoridades electorales, federales y locales, que se lucen con sus sentencias condenatorias, estamos presenciando

la socialización del salvoconducto regresivo que estaban anhelando las florecientes o las nostálgicas pulsiones silenciadoras.

México ya es de por sí uno de los países más peligrosos para ejercer el periodismo. Y tendríamos que seguir hablando de ello. De los muchos periodistas y medios de comunicación silenciados, de forma temporal o definitiva, por los poderes fácticos y por el poder del Estado. Periodistas y medios frecuentemente invisibilizados en la periferia de su operación. El drama de tantos años y de tantos sexenios. Solo que, hoy, tenemos que sumar a todos estos agravios una capa más de ignominia: la de actores políticos locales y la de autoridades federales que, en su afán desafiante, temeroso o quedabién (cada uno sabrá su papel), se han ido contra columnistas, tuiteros, medios y quien resulte atractivo para saciar pulsiones controladoras de la expresión.

¿No les da vergüenza?

Tal vez, en lo íntimo de su fuero, la Presidenta quisiera decirles a algunos

magistrados del Tribunal Electoral que si no les da vergüenza imponerle a una tuitera (por muy activista que sea) una pena de disculpas diarias durante 30 días por haber señalado un presunto caso de nepotismo en favor de la diputada Diana Karina Barreras Samaniego, esposa del **diputado Sergio Gutiérrez Luna**; o si no le da vergüenza al Tribunal Electoral de Tamaulipas sancionar a Héctor de Mauleón y al *Universal* por publicaciones sobre vinculaciones con el huachicol de personas cercanas a contendientes destacadas al Poder Judicial de ese estado; o si no le da vergüenza a la gobernadora de Campeche silenciar a un periodista y a un medio por supuestas incitaciones al odio; o si no les da vergüenza al gobernador y al Congreso de Puebla por andar imaginando asedios digitales para inhibir la expresión pública; o si no les da o si no le da o si no les da o si no le da.

¿No les da vergüenza?

Estamos a unos meses de que asuma el "renovado" Poder Judicial. Y muchos más meses en que la curva de aprendi-

zaje y los intereses que impulsaron candidaturas, acomodan sus exigencias y colorean las miradas con que se impartirá justicia a partir de ahora. ¿Quién defenderá la libertad de expresión en México? ¿Cómo? ¿Frente a qué horizontes éticos? ¿Y desde qué mínimos jurídicos? Si ya hoy estamos como estamos, ¿qué nos espera para los tiempos venideros? Confieso que critico menos a quienes denuncian, que para eso están los mecanismos que hemos diseñado en democracia. Me parecen ridículas e impropiedades muchas de estas denuncias, pero están en su derecho de interponerlas. Lo que no podemos dejar pasar es el actuar de las autoridades competentes que han fallado desde una lógica oportunista, manoseando incluso el argumento de violencia política contra la mujer en razón de género, para imponer castigos y penitencias propios de mentes oscurantistas. Y el efecto inmediato de esto es el de disuadir la expresión.

Reitero, ¿no les da vergüenza?

"Ahora todos traen censura, censura, y nadie los censura, pero hablan de censura". Así la Presidenta en reciente conferencia de prensa. "La censura es el nuevo tema", decía. Aunque, en realidad, no es tan nuevo, ahí está la historia. Pero justo por eso hoy esperaríamos una mirada más progresista, menos escabullida, alejada del sarcasmo. Solo que eso no está sucediendo.

Y sí, hay que decirlo con todas sus letras: en México soplan vientos de censura.